

**INTERVENCIÓN DE JOSÉ MARÍA AZNAR EN LA  
PRESENTACIÓN DEL LIBRO SOBRE RAYMOND  
ARON**

**Madrid, 26 de septiembre de 2005**

Querido Presidente del Partido Popular,  
Señoras y señores patronos de la Fundación,  
Queridas amigas y amigos,

Este acto de presentación tendría que haberse celebrado en el mes de junio, y no pudo hacerse. No pudo, porque el presentador del libro tuvo un hijo, precisamente ese día. Soy consciente de las incomodidades de suspender un acto cuando las invitaciones ya han sido enviadas, pero debo confesarles que no lo lamento. No lo lamento, porque el hecho de que Mariano Rajoy y su mujer tuvieran un hijo –tal y como va la demografía europea- no es ninguna tontería. Pero sobre todo, no lo lamento porque en esa fecha del mes de junio yo no podía estar presente –estaba en Iberoamérica, si no recuerdo mal- y hoy en cambio sí puedo estar aquí, y estoy muy a gusto.

Pero vayamos al asunto que nos ha traído aquí esta tarde. ¿Es una presentación de un libro? Sí, y algo más. ¿Es un discurso -seguro importante- que hará ahora el presentador del libro? Sí, desde luego, pero también es algo más.

Hoy estamos aquí para decir alto y claro, de palabra y por escrito, que quienes no somos socialistas ni de izquierdas, sino centristas, liberales y moderados, podemos sentirnos muy orgullosos de nuestra herencia intelectual y cultural. Es más, no digo sólo eso. Digo –y perdón por la incorrección política- que el legado intelectual y el presente intelectual de nuestro ámbito liberal tiene muchos más motivos para sentirse orgulloso que el ámbito intelectual del socialismo. La defensa de la libertad se ha hecho y se hace ahora de manera más consecuente desde el espacio liberal. Las ideas que han hecho que más millones de personas de todo el mundo vivan con un mejor nivel de vida y con dignidad proceden esencialmente del ámbito

de quienes no estuvieron comprometidos con el socialismo en cualquiera de sus variedades.

Voy a poner un ejemplo. Hace cincuenta años el mundo intelectual europeo parecía un territorio reservado de la izquierda. Ya ven Vdes. lo poco que han cambiado las cosas. Pero al mismo tiempo, en ese mismo año de 1955, en este mismo mes de septiembre, algunos hombres del pensamiento se reunieron a hablar de libertad. Convocados por dos grandes liberales -Raymond Aron y Friedrich Hayek-, intelectuales de todo el mundo se reunieron en Milán en el “Congreso para la Libertad de la Cultura”. De distintas tendencias políticas, todos ellos ponían el acento en el rechazo del totalitarismo y en la defensa de los valores democráticos representados por Europa y Estados Unidos. Cincuenta años después, en un mundo muy diferente, comprobamos que la razón estaba del lado de los que hablaban, con tantas dificultades, de libertad y de alianza occidental.

Somos herederos y continuadores de quienes siempre sintieron pasión por la libertad, esa pasión que late en todas las obras de Aron. Sabemos que la libertad política es frágil, siempre amenazada; pero también poderosa y expansiva. Aron advirtió contra cualquier optimismo y autocomplacencia; también contra cualquier pesimismo paralizante y estéril.

Aron enseñó que la defensa de la libertad no se realiza de manera abstracta. Se realiza cada día, en el aquí y en el ahora políticos. Y por ello concluyó que este régimen liberal es superior a cualquier otro. Pero ello no significa que no tenga problemas y amenazas. Aron lo supo bien, y entendió que la libertad europea dependía de su fortaleza y convicción, de la capacidad de resistir junto a sus amigos y aliados. A los veinte años de su muerte, los mismos problemas nos asaltan otra vez. Nos muestran que seguridad y libertad son dos caras de la misma moneda.

Hoy, como entonces, totalitarismos de viejo y nuevo signo nos amenazan. Ya no es el bloque soviético, sino la yihad de los fundamentalistas. Y hoy como entonces, la libertad europea va íntimamente unida a la libertad norteamericana. Esta unidad nos obliga a volver una y otra vez a su obra. Resulta absurdo, afirmaba Aron al comienzo de los años setenta, que pese a la fortaleza económica de Europa, los europeos se declaren incapaces de defenderse a sí mismos, y acudan a los Estados Unidos –decía él- “como niños asustados”.

Renuncia y desentendimiento de la seguridad y la defensa europea van todavía unidos a reminiscencias ideológicas. En 1955 Aron se enfrentó a la ideología dominante en su libro “El opio de los intelectuales”. Sus consideraciones se nos muestran hoy dolorosamente actuales; cincuenta años después observamos un pensamiento dominante que hace a Estados Unidos responsable de todo cuanto se detesta, y busca levantar un muro

entre nuestras sociedades. Precisamente cuando más importante es que permanezcan unidas.

Con Aron debemos negar el optimismo de quienes pretenden solucionar todos los problemas con sólo desecharlo. Debemos negar también el pesimismo de quienes ven el final apocalíptico de la civilización occidental. Contra ambas pretensiones debemos hacer nuestras las palabras de Aron: “La historia es libre porque no está escrita de antemano, ni determinada como una naturaleza o una fatalidad imprevisible”.

Por eso debemos repetir hoy aquí el alegato de Aron en defensa de la libertad y de la Europa liberal. Porque la Europa liberal es la mejor Europa posible, incluso puede que sea la única Europa posible.

Señoras y señores,

Termino ya. Estamos hablando de cuestiones de actualidad palpitante. Estamos hablando de lo mismo que siempre: de la defensa de la sociedad abierta y la libertad individual. A eso está dedicada la Fundación FAES, que intenta lograr que un número cada vez mayor de personas se acerque a nuestras ideas y se sienta vinculada al proyecto político del Partido Popular, que es el que les da expresión política en la España de hoy.

Quiero dar las gracias a los autores que tomaron parte en los coloquios que han dado lugar a este libro. Españoles y extranjeros, han dado una vez más testimonio de que hay mucho más pensamiento liberal del que a simple vista parece.

Y finalmente quiero dar las gracias a Mariano Rajoy –patrono de la Fundación y Presidente del Partido Popular- por aceptar nuestra invitación a presentarlo. Él sabe perfectamente los retos que España tiene delante en este momento. Y sabe que una sociedad sólo puede sentir que su libertad



está defendida cuando a su frente está un político que –como decía Aron- “sea al mismo tiempo convencido y responsable”.

Me temo que no es el caso ahora. Pero tengo la certeza de que volverá a serlo.

Muchas gracias.